

ENTRENAMIENTO Y SUPERVISION: UN ACERCAMIENTO TEÓRICO- PRACTICO

*Claudio Des Champs**

*"Regresando a la noción de acomodación, cabe decir que tiene lugar siempre que un acto de asimilación **no** lleva al resultado esperado, más aún, cuando produce un resultado inesperado. La teoría de Piaget postula que solamente cuando las cosas no siguen el camino esperado, cuando hay decepción, sorpresa o si hablamos de manera muy general, cuando existe una **perturbación**, se desencadena la reflexión que permite que el organismo cognoscitivo alcance el acomodo y pruebe algo nuevo.*

*Además - aunque no soy psicoterapeuta -, yo pienso que este aspecto de la teoría de Piaget puede ser de gran utilidad para la práctica de la psicoterapia (de la supervisión y del entrenamiento *".*

(Ernst von Glasersfeld)

Esta breve presentación sintetiza mi concepción y la aplicación de dichas ideas sobre el entrenamiento y la supervisión en el campo de la psicoterapia sistémica.

En primer lugar, expongo los fundamentos epistemológicos de dicha práctica. Luego desarrollo las técnicas del entrenamiento, incluyendo el seguimiento del desempeño de los supervisandos y de los entrenados en general para culminar en un proceso en el cual la práctica y la teoría se van amalgamando e influyendo mutua y circularmente.

La cita del profesor von Glasersfeld ilustra dicho bucle recursivo contenido en la noción de *Perturbación* que remite a un concepto ligado, simultáneamente, a un cuerpo teórico y a una acción creada, precisamente por dicho concepto y a su vez provocadora por su propia dinámica, de nuevas y "perturbadoras" reflexiones teóricas.

Premisas Básicas

En mi experiencia como consultante -terapias psicoanalíticas, gestálticas y naturalmente sistémicas-, en la observación y supervisión en vivo y en diferido de mi entrenamiento clínico; además de ejercer a diario, hace años, mi labor de psicoterapeuta, entrenador, supervisor y, naturalmente como muchos de nosotros,

* Claudio Des Champs es psicólogo y terapeuta sistémico. Hace muchos años que se dedica a la formación y entrenamiento de profesionales en el arte de la psicoterapia. Además, es el director de la revista "Perspectivas sistémicas" y ha publicado numerosos artículos y libros de la especialidad.

observando y actuando desde niño en la escena familiar de origen desde algún rol asignado de “pequeño terapeuta familiar” en ciernes, me baso, entre los muchos aportes valiosos, en dos premisas que considero fundamentales, dentro del amplio espectro de la supervisión y del entrenamiento y de la compleja práctica de la mismas: 1) *El aprendizaje*, como el aumento del número de opciones posibles en cualquier situación o contexto interactivo en el que la consulta se halle inmersa (parafraseando a Heinz von Foester).

También como la capacidad de modificar el comportamiento y eventualmente el modo de organización interna, la estructura relacional, en función de los resultados de las acciones que se han realizado (parafraseando a Norbert Wiener).

Por último, el “deuteroaprendizaje”, el aprender a aprender, o sea la capacidad de aprender durante y del propio proceso de aprendizaje mismo (citando a Gregory Bateson).

2) La creación de *una zona de resguardo*, de cuidado para los entrenados o supervisados (y por extensión a los futuros consultantes), así denominada por el Dr. George Greenberg, director de entrenamiento de terapia sistémica breve en New Orleans (U.S.A.).

O sea, más allá de intervenciones ingeniosas y audaces que en general amplían el marco perceptivo y el margen de maniobra de los terapeutas y en consecuencia, generan disminución o desaparición de los síntomas y sobre todo la posibilidad de nuevos desarrollos evolutivos en las personas o sistemas humanos involucrados en la consulta, las intervenciones deben considerar, indefectiblemente, las posibles consecuencias nocivas de las mismas, los riesgos que ellas entrañan, independientemente de las buenas intenciones y de las estadísticas que pueden avalarlas.

Dicho de otra manera, se trata de la búsqueda de un armónico equilibrio entre la estabilidad (morfoestasis) y el cambio (morfogénesis). *Estabilidad* que me permite empatizar con el mundo: lenguaje de los entrenados, con la construcción cognitiva, las creencias, las emociones y la técnica de los colegas que me consultan y también, discriminar *los límites y las posibilidades del sistema al que me incorporo*. Y *cambio* que genera la posibilidad de ampliar, mejorar, rectificar y/o modificar la situación relacional, la estrategia terapéutica y ciertos puntos de vista elegidos por el supervisando o las personas en situaciones de entrenamiento.

Dicho contexto de entrenamiento puede ser definido como aquel que generará gradualmente la capacidad de practicar, ejercer e incorporar técnicas específicas; de conducir una sesión pudiendo elegir entre las preguntas circulares, la posición one

down, el desafío o cualquier otra opción que el terapeuta considera pertinente del amplio abanico de posibilidades técnicas, de abordajes u enfoques posibles.

También agregaría, la capacidad de autocuidarse, de autocriticarse y poder cambiar sobre la marcha una estrategia o postura que no se adapta a la situación terapéutica presente, más allá de lo planificado previamente. Este último punto, requiere el desarrollo de una actitud flexible y de un aprendizaje de la creatividad que permitan un margen de improvisación en la escena terapéutica.

Desarrollo de un Entrenamiento:

1) La importancia del vínculo o rapport

Establecer y sostener un buen vínculo con el terapeuta que se entrena o me consulta, es fundamental ya que a través de esta relación complementaria vamos a afectar indirectamente (incluso, en muchas ocasiones los formados modelan el estilo y la forma relacional) una segunda relación complementaria, me refiero naturalmente a la futura relación terapeuta-cliente.

Para ello, me propongo antes que nada, escuchar, de manera de conocer el mundo de los terapeutas que se entrenan, para saber que necesitan y para ir conociendo sus características y sus antecedentes en lo que a formación se refiere. Esto me permite además, entablar un diálogo que establecerá una propuesta de conversación permanente entre los entrenados y yo.

En segunda instancia, me parece importante situar rápidamente a los colegas en el paradigma o marco epistemológico en el que vamos a manejarnos, cuáles son sus fundamentos y que nos proponemos hacer desde esta teoría en la práctica de la psicoterapia.

Finalmente en una tercera etapa, comienzo con las escuelas, redefiniciones, técnicas, cuestiones de timing de las intervenciones, la actitud terapéutica -one down, provocativa etc.-.

2) Movimientos iniciales

En ocasiones, para caldear el ambiente y poder entrar en materia, apelo a algún rol playing o simulación o fragmento videograbado con la intención de generar un clima distendido de trabajo que posibilite la libre expresión de quienes se entrenan y de esta manera, comienzo a conocer sus reacciones emocionales, que lectura de la realidad predomina en ellos, el tono de voz, la postura corporal, la convicción y las dudas.

3) Metas generales

a) Mejorar y ampliar el conocimiento del terapeuta en áreas específicas: trabajo con parejas; familias con miembro psicótico o con miembro con trastornos de la alimentación ; violencia familiar; otras.

b) Reducir las distorsiones cognitivas de los terapeuta y al mismo tiempo ampliar sus marcos de referencias.

c) Mejorar las habilidades del terapeuta, por ejemplo el uso de recursos como el humor o la postura provocativa, trabajar la voz como instrumento esencial de la terapia; desarrollo y utilización de la inteligencia emocional, rescatando sus propias emociones y aprendiendo a intervenir involucrando adecuadamente sus sentimientos.

d) Ayudar al terapeuta a mejorar su manejo de los casos, brindándole un "meta conocimiento" (un conocimiento del conocimiento y de los puntos de ceguera epistemológica desde los cuales actúa habitualmente) y un marco de metacomunicación acerca de las reacciones cognitivo-emocionales- comunicacionales que los mismos le provocan.

El objetivo final es formar a un operador cada vez más activo y al mismo tiempo, reflexivo; y en contrapartida, menos reactivo y estereotipado.

Pasos hacia una teoría y a una práctica del entrenamiento

Más allá de la clásica y útil formación a través de la observación de sesiones videograbadas o en vivo y de la atención realizada en co-terapia o solos pero observados y supervisados a través del espejo unidireccional, me interesa comentar algunas ideas y prácticas que me resultaron sumamente productivas. En primer lugar me quiero referir al concepto de Grupo Reflexivo de Tom Andersen (1).

Influido por las ideas de Andersen y por la concomitante práctica del grupo reflexivo, en diversos grupos de entrenamiento avanzado comencé a aplicar técnicas de supervisión permanente del trabajo clínico de los profesionales a mi cargo.

La idea básica del maestro noruego me fascinó por la ética e inteligente actitud de permitir e incluso alentar a los consultantes, a refutar y/o aceptar parcial o totalmente las propuestas contenidas en las intervenciones de los terapeutas, estableciendo de este modo, una cuasi simetría entre consultantes y terapeutas.

Recordemos que así como se invertía la iluminación para que los clientes observaran el trabajo de los terapeutas, también Lynn Hoffman entre otras,

prescindieron directamente de la cámara de Gessell. En mi caso, frecuentemente invitaba a lo/as consultantes a "visitar" al equipo de atención ubicado detrás del espejo unidireccional. En ocasiones, aceptaban y el encuentro era cálido, cordial y generaba confianza y buena predisposición en los clientes. Los únicos que a veces se inquietaban un poco, como el lector avezado puede intuirlo, eran los propios colegas.

Gradualmente los entrenados se iban habituando y cuidaban más la forma de expresarse cuando se referían a los consultantes. Indicaciones como el reemplazo de descripciones lingüísticamente sobrecargadas por el uso y abuso de sustantivos por verbos que describen acciones evitando así la rotulación y estimulando la acción correctiva, eran mucho más tenidas en cuenta a partir del contacto directo con el equipo ubicado detrás del espejo (3).

En segundo lugar, desde esa época implementé una técnica que consiste en armar la escenografía del clásico rol playing o sesión simulada, donde se seleccionan los alumnos que hacen las veces de psicoterapeuta y pacientes.

Si bien la situación inicial es la tradicional, poco a poco, a medida que transcurre la sesión, los pseudo consultantes, siguiendo mis instrucciones, comienzan a interrumpir el proceso terapéutico y a metacomunicar lo que no les sirve, lo que les disgusta y por el contrario lo que los alivia y les resulta útil, guiando al terapeuta en los más mínimos detalles, como por ejemplo al contenido y a los aspectos analógicos de la comunicación: tono de voz, postura corporal, mirada, pausas.

Muchas veces, a medida que aumentaban su capacidad de autopercepción, terminaban diciéndole al terapeuta, exactamente que (contenido) y de que modo (forma), debían transmitirles lo que necesitaban escuchar. En mi experiencia y naturalmente confirmado por los entrenados y supervisandos en general, esto va generando un conocimiento mucho más profundo y más preciso de la forma de trabajar de cada uno y permite afirmar, descubrir y explotar virtudes y corregir errores, aprender a manejar actitudes estereotipadas y rectificar, de ser necesario, estrategias preferidas por estar habituadas a las mismas.

Palabras Finales: "Rigor e Imaginación"

Quiero concluir este comentario que en ningún momento pretende abarcar la enorme complejidad y riqueza de la temática abordada, con una feliz metáfora y una precisa definición, dedicada a todos aquellos que se entrenan, entrenan y/o llevan a cabo la difícil y apasionante tarea de ayudar al crecimiento de otros seres humanos en el trabajo clínico.

Por un lado, les sugiero estimados colegas que seamos *"el terapeuta como un*

junco" (Celia Elzufán, 1989) o sea flexible, abierto al cambio (lo que para un agente de salud, entrenado para facilitar el cambio resulta bastante coherente); y por el otro, pensemos el trabajo psicoterapéutico como el ejercicio de "*un arte disciplinado*" (Helm Sierlin, 1989).

Las técnicas anteriormente descritas, así como los lineamientos de la Escuela de Palo Alto o el esquema de la terapia Estructural de Minuchin exigen sin duda alguna, disciplina y orden; y simultáneamente, la mejor estrategia posible para cada caso sigue dependiendo, en mi opinión, de la creatividad del terapeuta: *rigor e imaginación*, como decía Gregory Bateson.

BIBLIOGRAFÍA

*) El agregado entre paréntesis es mío. La cita es del artículo "La Lógica de la Falibilidad Científica" (Glaserfeld, 1988).

1) Andersen, Tom , "El Equipo Reflexivo", Gedisa 1994. Andersen, Tom, artículo y entrevista en *Perspectivas Sistémicas* (respectivamente, números 26, 1993 y 45, 1997).

2) Estas ideas y técnicas de entrenamiento, así como el interrogatorio circular, surgen de la Escuela de Milán original y de ramificaciones posteriores de la misma.